



Omar Gil Álvarez: la innovación como impulso de vida

Sylvia De Bellis

... Pero nacerán nuevamente. Nacerán y volverán a morir, y otra vez volverán a morir y otra vez nacerán. Y nunca dejarán de nacer, porque la muerte es mentira.

Eduardo Galeano
Memoria del fuego

Escribir un recordatorio sobre Omar Gil (Montevideo, 1965–2020) plantea un problema inicial: ¿se puede hablar en tiempo pasado, terminado, de una presencia vigente y permanente?

Innovador nato, creador y creativo en todos los ámbitos, pensar en él y en su versatilidad es pensar en las distintas formas que desarrolló para expresar y compartir su pasión, su desvelo: la matemática. A ella se deben las multifacéticas actividades desplegadas durante toda su vida, que incluyen la investigación, la enseñanza a estudiantes y a docentes, el teatro, la danza y el baile, la escritura, el canto, el acompañamiento a sus hijos, a sus amigos. La necesidad de buscar distintas formas de transmitir y de explicar esa disciplina “difícil”, tratando de que los demás pudiéramos entender algo, aprender a quererla de alguna manera, a integrarla a la vida cotidiana, y, en el plano del aprendizaje, para que dejara de ser el “filtro” tan temido.

Esa búsqueda constante lo llevó a la innovación en su más amplio sentido, más allá del ámbito universitario. A una innovación con intención, como indagación nunca terminada, con la necesidad de compartir su mirada, acompañada necesariamente de autocrítica y de reflexión.

En todo lo que hizo se destacó. Si bien es importante repasar algunos datos de su trayectoria, interesa resaltar su creciente preocupación por la enseñanza en general y por la enseñanza de la matemática en particular. En este aspecto, se convirtió en un referente ineludible, que logró cambios importantes en las prácticas de aula.

Su formación, comenzada en la Facultad de Ingeniería y luego en la Facultad de Humanidades y Ciencias de entonces, con la Licenciatura en Matemática, incluye el Doctorado en Matemática en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), España. Una vez culminado el posgrado, vuelve al país y a la Facultad de Ingeniería, al Instituto de Matemática y Estadística (IMERL). Como docente invitado, se desempeña en la UAM y en la Universidad de Minnesota (Estados Unidos). En la Universidad de la República, su tarea docente se centra en la Facultad de Ingeniería y posteriormente en la de Arquitectura, donde participó activamente en programas y comisiones centrales y en proyectos de innovación. El recorrido por tan distintas realidades y estudiantados lo hace volcarse cada vez más a las prácticas de enseñanza y de aprendizaje, a la reflexión sobre ellas, a la preocupación por la formación docente en todos los niveles de enseñanza¹.

1 “En Uruguay hay una escasez crónica de profesores de matemática. La mayoría de quienes desempeñan esa tarea en la enseñanza media pública no son egresados de ningún centro de formación de docentes. Es así que, recurriendo a personas en formación, con formación inconclusa o formadas para otra cosa se cubre la mayor parte de las horas de la asignatura. El problema es estructural” (Gil, 2016).

Prueba de ello es que realiza permanentemente cursos de actualización docente, comienza a investigar sobre enseñanza (lo que lo llevó a tener que sortear escollos no menores en la última etapa de su vida), y en 2016, siendo profesor titular (grado 5, Facultad de Arquitectura), comienza a cursar la Maestría en Enseñanza Universitaria. Siempre explorando, buscando aprender.

En el artículo “Acercar la matemática a la gente” (Gil y Permuy, 2011), hablando sobre un proyecto de teatro y matemática, queda clara su posición respecto a la matemática, a la enseñanza y a la actitud docente:

Un matemático siente primero que un resultado es cierto o es falso y en función de eso trata de hacer una estrategia para confirmar o refutar lo que cree. Está bueno tomar un poco de esa aventura que creo que se ha perdido en general en la educación, donde te dan respuestas a preguntas que nunca te hiciste. (p. 42)

Hay una visión presente en el sistema educativo de que ciertas cosas son de ciertos colectivos. Algunos colectivos de profesores tienen una idea muy cerrada en el sentido de que la educación matemática es responsabilidad de los profesores de Matemática, y yo creo que eso es muy negativo. Mantener lo que nos hace humanos y compartirlo es responsabilidad de todos y de repente a alguno le toca más algún sector que otro, pero no tengo por qué renunciar en mi clase de Matemática a hacer una referencia al arte o a tener literatura. (p. 42)

[La Matemática] es un terreno compartido, es como un terreno intangible que los seres humanos han ido construyendo y que está ahí para que todos lo disfruten y que tiene la ventaja de que es un terreno ilimitado, no hay por qué competir por ese terreno, cuanto más lo compartimos más crece y más lindo es. (p. 42)

Su libro Matemáticamente tenemos chance (Gil, 2011), en el que combina la divulgación científica de la matemática y sus preocupaciones sobre la enseñanza, fue Premio Bartolomé Hidalgo y Premio Nacional de Literatura 2012 (por la Cámara Uruguaya del Libro) en la categoría Investigación y Divulgación Científica.

También tuvo tiempo para participar del cogobierno universitario y para formar una familia que siempre lo apoyó.

Ante la noticia de su muerte, colegas, estudiantes, autoridades universitarias, todos los colectivos que integró lo despidieron con tristeza y sentido dolor, con el respeto que se ganó, destacando en forma unánime su compromiso, su humildad, su entrega.

Como dijimos desde la CSE en ese momento: lo vamos a extrañar. Ya lo extrañamos.

Hasta siempre, Omar.

Referencias bibliográficas

- Gil, O. (2011). Matemáticamente tenemos chance. Montevideo: Fin de Siglo.
Gil, O. (2016, marzo 21). Las cuentas no nos dan. La Diaria.
Gil, O., y Permuy, E. (2011). Acercar la matemática a la gente. Enlaces.Fing, 7, 39.
-